

La teoría e historia de la documentación en España a través de Enciclopedia Espasa (1905-1934)

Belén FERNÁNDEZ FUENTES

Departamento de Biblioteconomía y Documentación
Facultad de Ciencias de la Documentación
Universidad Complutense de Madrid
bfernand@pdi.ucm.es

RESUMEN

La Enciclopedia Espasa representa un esfuerzo, unánimemente reconocido, de síntesis de la cultura y la ciencia universales desde la perspectiva española en el período 1905-1934. El trabajo contribuye al estudio de los orígenes y desarrollo de la Documentación en España por cuanto selecciona las voces con ello relacionadas, los autores, la metodología empleada y una exposición de las concepciones, en el período considerado, de las disciplinas documentales en sentido amplio: Archivística, Bibliografía, Bibliofilia, Biblioteconomía, Documentación y Museología.

Palabras-clave: Documentación / Teoría de la Documentación / Historia de la Documentación / Biblioteconomía / Archivística / Museología

Theory and History of Information Science in Spain through the *Espasa* Encyclopaedia (1905-1934)

ABSTRACT

The *Espasa* Encyclopaedia is widely recognised to have constituted a significant attempt at synthesizing world culture and science from a Spanish perspective in the period 1905-1934. This paper aims at contributing to the study of the origins and early development of Information Science in Spain, by selecting relevant entries and looking at their authors, the methodology employed. The documentary fields looked at include Archive Science, Bibliography, Bibliophilia, Library Science, Information Science and Museology.

Key-words: Information Science / Information Science Theory / History of Information Science / Library Science / Archive Science / Museology

INTRODUCCIÓN

En el año 1905 irrumpe en España una de las aventuras editoriales más importantes e influyentes del siglo XX: la Enciclopedia Universal Ilustrada Hispanoamericana de la editorial Espasa. El momento histórico que vive España mientras se gesta y nace la obra está marcado por una fuerte crisis derivada de la pérdida de las colonias en América de la que se inculcó con demasiada frecuencia a la prensa española y a su afán por agrandar el poderío del país más allá de la cruda realidad que hablaba de una

España dividida y empobrecida en sus instituciones que habían descuidado sus obligaciones en política exterior. Ante este panorama, tanto intelectuales como militares, políticos y periodistas, se plantean la necesidad de realizar una revisión profunda en las raíces de la cultura española que lleve al país a destacar nuevamente en el panorama sociocultural y político europeo. Prueba de ello es la importancia del movimiento regeneracionista, movido por la ilusión de forjar una nueva idea de España y por el desprecio total de las instituciones de cualquier clase que tuvieran que ver, de una forma u otra, con la situación de decadencia de los años precedentes.

Los intelectuales regeneracionistas intentaron, en esta situación, difundir sus ideas a través de los medios que tuvieran a su alcance y que llegaran al gran público. El movimiento no comenzó en el preciso comienzo del siglo, sino que vino siendo advertido en las distintas publicaciones, especialmente en la prensa, que se difundieron desde el último tercio del siglo XIX. De este modo, personajes y publicaciones desfilaron por la historia cultural española marcando una página más o menos acertada de acercamiento a las corrientes europeas. Entre las publicaciones más destacadas del momento cabe citar *La España Moderna* que salió a la luz en 1889 y murió con los latigazos de la primera Guerra Mundial, en 1914. Fundada y dirigida por Lázaro Galdiano, contó con colaboradores de la talla de Ramiro de Maeztu o Miguel de Unamuno, y su objetivo fue lograr en España un símil con la francesa *Revue des deux mondes*, que tuvo importancia internacional. Este movimiento político intelectual se alargó en el tiempo hasta el estallido de la Guerra Civil española, teniendo como principales personajes algunos intelectuales que fueron estudiados con detenimiento dentro de la Enciclopedia como fueron Juan Pío Membrado Ejerique, Luis Morote, Ramiro de Maeztu o José Ortega y Gasset.

José Luis Abellán afirma que, durante este periodo, el dominio del pensamiento español se encuentra fundamentalmente en Cataluña, convirtiéndose ésta en el punto de mira para la cultura española y para la burguesía intelectual y económica que marcaría fuertemente la vida política y cultural en España a principios del siglo XX. En este contexto nace la Enciclopedia Espasa, intentando dar respuesta a la necesidad colectiva de adquisición de conocimientos de lo que podríamos llamar “cultura general” pero que en su proceso de elaboración llegó a profundizar intensamente en el estado de la situación y evolución de todas las ciencias tanto en nuestro país como en el resto del mundo.

La nómina de autores que intervinieron en la creación de la obra es suficientemente significativa del alcance que ésta adquirió en la intelectualidad del momento, más si se profundiza en las biografías de dichos intelectuales, especialistas y estudiosos de cada una de las voces en las que intervinieron como colaboradores de la editorial. Por otra parte, la presencia de la obra en comentarios de otros intelectuales que afirmaban utilizarla con frecuencia como referencia principal para sus trabajos e incluso en películas españolas de la época que biografiaban a personajes importantes de la ciencia y la cultura en cuyos despachos aparecía indefectiblemente la enciclopedia preparada para la búsqueda rápida y eficaz de cualquier cuestión necesaria para sus investigaciones da una idea de la importancia de la iniciativa emprendida por la editorial Espasa en 1905.

Igualmente la obra ha sido analizada y estudiada en diversas ocasiones debido a su importancia como recopilación del estado del arte de la cultura española a lo largo del tiempo de su publicación; así en 1933 se leyó una tesis en la Columbia University titulada *The "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana": its history and content*, o en uno de los manuales de fuentes más importantes y utilizados, como es el de Emilia Sabor, la obra merece capítulo propio y elogios con las siguientes palabras:

La principal característica de esta obra, llamada generalmente Enciclopedia Espasa, es lo ambicioso de su plan, sobre todo si se considera que los antecedentes enciclopédicos en lengua española carecen de importancia. Es eminentemente histórica-popular, y por esa razón es especialmente útil para cualquier biblioteca, sobre todo de carácter general. Enciclopedia de país latino, no debe extrañar que las humanidades –en especial la historia, la literatura y la biografía– constituyan su parte más importante, aun cuando el aspecto técnico y sobre todo el científico, no hayan sido descuidados. La ordenación de la enciclopedia es alfabética, salvo en sus apéndices, de los que se hablará más adelante, y se calcula que incluye más de 8 millones de voces diferentes. Registra la etimología de las palabras y sus equivalentes en francés, inglés, alemán, italiano, portugués, catalán y esperanto.

Así mismo, Sabor reconoce la riqueza en materia biográfica y bibliográfica de la obra y el interés de que sea adquirida como obra de referencia en todas las bibliotecas. La crítica de Sabor, además, refleja la mejor calidad de la enciclopedia en sus primeros volúmenes, antes de que comenzaran a salir los suplementos, aunque observa la necesidad de unos índices que faciliten la búsqueda y localización de materias secundarias y una revisión para actualizar los contenidos.

En cuanto a bibliografía sobre la evolución histórica de la enciclopedia baste citar aquí a Philippe Castellano quien realiza un estudio en profundidad de la obra y de su evolución hasta prácticamente la finalización de la misma, que tuvo lugar en el año 2005. Igualmente, Juan Miguel Sánchez Vigil recoge las diversas fases de edición de la obra más importante de la editorial Espasa.

ESTRUCTURA Y METODOLOGÍA DE LA ENCICLOPEDIA ESPASA

La estructura y metodología de la Enciclopedia Espasa constituye un punto de partida para comprender que el lector se encuentra ante una obra que es el reflejo de cualquiera de las ciencias y tendencias científicas que surgen en España a lo largo del siglo XX, convirtiéndola en una excelente fuente de información para realizar el estudio evolutivo de prácticamente todas las disciplinas científicas que han puesto las bases para llegar al estado actual de la ciencia en España.

Aunque la precursora de la Espasa fue el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, publicado en Barcelona entre 1887 y

1899 de la mano de la editorial Montaner y Simón, es necesario afirmar que el proyecto enciclopédico de la casa Espasa fue mucho más ambicioso, llegando a beber no sólo de fuentes de referencia europeas como la *Enciclopedia Británica*, el diccionario enciclopédico alemán de Meyer o el francés Larousse, sino también y en mayor medida si cabe de la actualidad científica del momento a través de las publicaciones periódicas, las bibliotecas de los colaboradores de la propia obra (que en muchos casos constituían verdaderas bibliotecas especializadas e incluso verdaderos centros documentales) y el intercambio de información con los editores extranjeros de obras de similar calado a la que a principios del siglo XX emprendieran los hermanos Espasa.

Es necesario remontarse al año 1905, en Barcelona, para establecer el punto de arranque de la Enciclopedia Espasa, cuando la casa editorial comenzó a publicarla por entregas mensuales. El fundador de la editorial, José Espasa Anguera, estableció una red de distribución de la obra, incluso en Latinoamérica, que a partir de 1922 pasaría a ser exclusiva de Calpe, con sede en Madrid. El éxito de la comercialización tendría un papel fundamental en el desarrollo de la nueva editorial Espasa Calpe, S.A.

El proemio de la enciclopedia (tomo i) constituye una fuente inigualable para comprender las circunstancias e intencionalidad de la obra, que se reflejan en una triple intención de universalidad, uniformidad y generalidad que fueron difíciles de cumplir debido fundamentalmente a su forma de aparición en fascículos.

El texto de la voz enciclopedia también arroja luz sobre las diversas razones que motivaron la publicación del Espasa, reflejando un hecho que resulta interesante reseñar por la actualidad que sigue teniendo:

en el concepto de la verdadera erudición, las recopilaciones enciclopédicas han sido atacadas rudamente y calificadas por algunos autores como obras ligeras y capaces para producir o formar únicamente ingenios más superficiales y ligeros todavía.

Pocos son los intelectuales que reconocen haber recogido sus primeros datos en una obra enciclopédica, sin embargo estas obras, llamadas de referencia, sirven precisamente para la toma de contacto rápida y eficaz para comenzar el estudio de un tema o de una materia. La intencionalidad quedó patente en la declaración anteriormente recogida:

A esta objeción, que no carece de fuerza ni verdad, hasta cierto punto, suele contestarse que las enciclopedias, sobre todo en nuestros días, constituyen una verdadera necesidad, tanto para el hombre erudito, al que renuevan en forma manual y asequible los conocimientos profundos que adquiriera anteriormente sobre una materia determinada, como para el profano y menos versado en conocimientos útiles, al que proporciona, en un momento dado, verdaderas síntesis y compendios que le sería muy difícil adquirir en los tratados elementales o especiales.

Venía entonces la Enciclopedia Espasa a rellenar ese vacío del profano, pero también y más especialmente a cubrir la necesidad del erudito renovando de *forma manual y asequible* sus profundos conocimientos. Al final se expusieron las condiciones que *ha de tener una buena enciclopedia: son básicamente seguidas por nosotros en nuestra Enciclopedia Universal Ilustrada*. Estas condiciones son *que rija la mayor ecuanimidad en todas las materias y un minucioso estudio de depuración*, aprovechando para explicar que la diferencia del Espasa con otras obras de carácter similar es la existencia *de una extensa bibliografía que los documenta* (los artículos) *y permite a los estudiosos conocer las fuentes de información y los principales trabajos hechos sobre el asunto del que se trate*.

El comienzo de la publicación de la Enciclopedia se ha datado en fechas distintas, comprendidas entre los años 1905 y 1910. Palau y Dulcet afirma que empezó a publicarse en 1910, mientras que otros autores, como Collison, consideran la fecha de inicio en 1905. La propia enciclopedia resuelve la duda en su voz Espasa en la que se afirma *La fecha de 1905 marca una nueva y trascendental transformación de la Casa Espasa, que dio comienzo entonces a la publicación de esta Enciclopedia*. Por tanto, el punto de partida fue 1905.

En 1908 Espasa comenzó ofrecer la Enciclopedia en tomos encuadernados según figura en los archivos del registro de la Propiedad Intelectual de Barcelona de los años 1908 a 1926. El primer suplemento apareció en 1935 y corresponde a 1934. En él se recogían, organizados por materias y con una estructura sensiblemente distinta (salvo en la parte dedicada a biografías), los hechos más importantes acaecidos desde la publicación del último tomo. Estos suplementos se han seguido publicando hasta el año 2005 en que, como ya se ha dicho, la editorial sacó una última tirada numerada de la misma.

FUENTES UTILIZADAS EN LA ELABORACIÓN DE LA ENCICLOPEDIA ESPASA

Una de las más importantes aportaciones de la enciclopedia al estudio de la evolución científica es la utilización y publicación al final de los artículos de amplias bibliografías que ubican al lector ante documentos de primera mano que le permiten profundizar en el nacimiento, bases epistemológicas y desarrollo de todas las disciplinas que se estudian a lo largo de las páginas del Espasa.

En su prólogo la enciclopedia señala que

los redactores entre otras numerosas fuentes consultadas, han podido servirse, de un modo exclusivo, de los mejores y más modernos diccionarios del mundo, de las últimas ediciones... y de las más prestigiosas enciclopedias alemanas (Meyer, Brockhaus, Herder, de las que José Espasa adquirió en exclusividad los derechos de traducción), para las cuales trabajan competentes eruditos en todos los ámbitos del saber humano, aunque la adaptación y el desarrollo del original sigan en manos de grandes especialistas españoles.

Aunque en principio no se menciona a la *Encyclopaedia Britannica*, de la que ya se conocían tres ediciones (1895, 1901 y 1908), al proponer el esquema de un suplemento anual sería mencionada por algunos redactores (1923-1933) como base imprescindible para su trabajo futuro, junto con las últimas ediciones de Meyer y Brockhaus, así como la colección del Larousse Mensual. Esos mismos modelos son analizados en el artículo Enciclopedia, aunque no todos con la misma fortuna, ya que la enciclopedia Larousse, en concreto el mensual que completaba el *Grand Dictionnaire universel du xix^{ème} siècle* y que era conocido como la *Revue Encyclopedique* es acusado de

falto de plan metódico y de proporción en sus artículos, así como carencia casi absoluta de espíritu crítico de sus trabajos, lo que hace que no pueda ser considerada una verdadera enciclopedia.

Si se consultan los fascículos de la *Revue*, en la página web de la Biblioteca Nacional francesa, se observa que su formato y concepción es el de una revista más que el de una enciclopedia, incluso los colaboradores de la obra eran periodistas y corresponsales cuya tarea fue fundamentalmente el envío de noticias sobre trabajos realizados en Europa y Estados Unidos en la época, funcionando la publicación más como un boletín bibliográfico al uso del siglo xix que como obra de referencia. En cuanto a la Británica se explica en el mismo artículo su historia y se la valora como una de las obras de referencia más importantes del momento, junto con la Chambers, basada en la enciclopedia alemana de Brockhaus, también fuente reconocida del Espasa y que además, le sirvió de inspiración.

Brockhaus, por su parte, comenzó su andadura en Leipzig a finales del siglo xviii de la mano de Renato Lövel con el título de *Conversations Lexicon* y fue comprada por el impresor Brockhaus en 1808. Este fue ampliando la obra, que en origen tenía seis volúmenes, hasta convertirla en el *Allgemeine Deutsche Real Encyclopaedia für die gebildeten Stände*, cuya edición a la que hace referencia Espasa en la voz es la de 1910. En este momento Brockhaus contaba con 500 colaboradores y se sujetaba a un plan matemático y científico en 16 volúmenes y uno de apéndices.

En cuanto a Meyer, se la considera digna competidora de la de Brockhaus, y así debía ser cuando Espasa tenía firmado con esa casa un contrato para la reproducción de ilustraciones en la Enciclopedia Universal Ilustrada. Meyer comenzó a publicarse en Hildburg en 1840 con el nombre de *Grosses Conversations Lexicon* y su última edición fue la sexta (1902) y contaba con veinte tomos y apéndices anuales fechados entre 1909 y 1913. La Herder también se cita en el artículo Enciclopedia en los siguientes términos: *publicada en Friburgo de 1853 a 1857 y de la que se ha hecho una tercera edición en 9 tomos en 1901.*

De las enciclopedias francesas, la más apreciada por Espasa fue la de Berthelot y Derenbourg, titulada *La Grande Encyclopédie*. La idea fue de Camilo Dreyfus y según Espasa *en un principio pensó hacer una obra análoga a la de Brockhaus y al a*

de Appleton, acordando después un plan definitivo y dándole las proporciones de una verdadera enciclopedia. Consta de 31 volúmenes que vieron la luz entre 1886 y 1903, fue dirigida por un comité de 12 personajes que cubrían todas las materias desde las ciencias físicas hasta la filosofía. El uso de estas fuentes explica la existencia de las numerosas voces, especialmente biográficas, de origen alemán y francés; así mismo y tras haber consultado algunas de ellas, se ha observado una similitud en forma y fondo que explica por sí misma el origen y desarrollo de la Enciclopedia Universal Ilustrada.

Sin embargo y como demuestra la estructura de las voces y su tratamiento, la Enciclopedia no tuvo sólo como fuentes otras enciclopedias. Sus autores y colaboradores fueron seleccionados entre los mejores conocedores de las disciplinas que representaban y el equipo de redacción constituyó un verdadero centro documental en el que se seleccionaban, clasificaban y organizaban noticias, tratados, monografías, publicaciones periódicas e incluso documentos iconográficos como fotografías, mapas y dibujos que tenían como fin la construcción e ilustración de la obra de referencia. Según los datos de Castellano, la biblioteca de Espasa llegó a contar con unos 10.000 volúmenes, aunque el mismo autor afirma que podría haberse llegado a duplicar esta cifra. Para redactar los artículos se vaciaba el contenido de diccionarios y enciclopedias, entre ellos se encontraban los ya mencionados anteriormente y la *Enciclopedia Católica*, la *Enciclopedia Internacional*, el Diccionario de Berthelot, el de Montaner y Simón, el *Diccionario de la Real Academia Española* y las enciclopedias de Salvat y Seguí, coetáneas y rivales de la obra que se estaba produciendo. En cuanto a las revistas, la redacción contaba con la prensa diaria francesa; la española, concretamente *La Vanguardia* y *El Diario de Barcelona*; *El Siglo Futuro*, *Razón y Fé* y *La Nature*, entre otros. De estas publicaciones se extraía lo que interesaba a según unas fichas elaboradas por Luis Espasa.

En el artículo bibliografía de la obra se dedican unas líneas a explicar la metodología utilizada para ilustrar bibliográficamente los artículos, demostrándose además un amplio conocimiento de las fuentes bibliográficas de cada disciplina y de cada país. En el artículo y apartado mencionados se justifica la necesidad de ilustrar con una bibliografía cada voz o artículo y se explica la novedad que esto constituye. La metodología utilizada para citar las fuentes en las que se han basado las distintas voces es la siguiente, que transcribimos directamente:

1. *Citar con preferencia autores contemporáneos del personaje biografiado o del hecho histórico referido y al tratarse de puntos controvertibles de ciencias o artes mencionar imparcialmente autores de todas las escuelas y opiniones.*
2. *Hemos acudido primero a las fuentes bibliográficas ciertas y conocidas; cuando éstas han faltado o sido escasas, hemos recurrido a las obras que no son del dominio público por haberse agotado sus ediciones o ser únicamente referidas como dudosas, citando después las manuscritas o fragmentarias, y sólo en último lugar las inéditas o en curso de publicación.*

3. *.Cuando acerca de una voz existe un excesivo número de obras que tratan de aquella materia, hemos acudido a citas bibliográficas autorizadas que abarcan el repertorio de fuentes de consulta de la misma y adonde (sic.) fácilmente puede acudir el investigador o erudito que necesite conocerlas.*
4. *En voces o materias de escasa importancia que no se hallan tratadas extensa ni compendiosamente en obras de mérito, hemos preferido no añadir la sección bibliográfica antes de molestar al lector o con repeticiones poco útiles o con vaguedades ociosas.*
5. *En toda bibliografía se ha procurado citar únicamente las obras que propia y directamente traten de aquella materia, y no siendo posible puntualizar siempre el lugar y pasaje de la obra en que la voz se halla explanada, hemos supuesto que el erudito lector, una vez consulte la obra que se le indica, dará fácilmente con la materia que le interese estudiar.*
6. *Hemos hecho las citas de obras incluyendo el nombre del autor, el título (y a veces el subtítulo) de la obra, la ciudad en que fue impresa y la fecha de la impresión. Sólo se cita el editor cuando es compilador, corrector o autor a la vez de la obra o cuando ésta constituye una excepcional curiosidad bibliográfica.*
7. *Finalmente, en algunas ocasiones indicamos la valía o mérito de la obra, así como si es curiosa o rara, verbigracia: por haber sido prohibido.*

La tarea de recopilación de información fue inmensa, como lo fue en consecuencia la de documentación que incluía el archivo, clasificación y organización de todo el material que fue base del cuerpo de cada una de las voces o artículos que llenan sus páginas. Las fuentes en muchos casos procedieron de la actualidad de los distintos momentos en los que se trabajó en cada uno de los tomos, lo que supuso un trabajo de carácter documental que encontraría actualidad en la moderna documentación informativa en su vertiente de reutilización de la información. Resulta importante señalar que esta utilización de las fuentes informativas cobró fuerza en los suplementos anuales que bebían directamente de ellas con el fin de actualizar los contenidos, tanto en las materias como en los apartados biográficos que renovaban los distintos currículos de las personas biografiadas u ofrecían completas noticias necrológicas de aquéllos que habían muerto.

El aparato bibliográfico de las voces, especialmente las dedicadas a cuestiones temáticas, constituye un verdadero tesoro (en el sentido de recogida de datos valiosos) para saber cómo evolucionaba cada una de las disciplinas y cuáles eran los nombres punteros en los momentos de su redacción. Se encuentran, a lo largo de estas bibliografías, sorprendentes aspectos relacionados con ello que demuestran la vigencia de los datos vertidos en la obra.

LOS AUTORES DE LA ENCICLOPEDIA ESPASA

Lamentablemente, en este tipo de obras, la nómina de autores no refleja con la suficiente precisión quiénes fueron los encargados de cada una de las voces, por lo

que la tarea de dilucidación de las motivaciones que llevaron a éstos a incidir más en unos aspectos que en otros se hace complicada en algunos casos. Además el archivo de la editorial en Barcelona fue pasto de las llamas en 1935, lo que complica la investigación, ya que nos ha privado de importantes documentos.

Existe información recogida por los autores y en la propia obra que ayuda a iluminar los aspectos concernientes a la autoría. Tanto Castellano como Sánchez Vigil proporcionan datos a este respecto que son de interés para completar una biobibliografía necesaria para el estudio de la enciclopedia. Por otra parte se cuenta con una obra que, aunque reconocidamente subjetiva por las circunstancias en que se escribió, también ofrece una serie de datos fundamentales. Se trata del libro de Pérez Hervás, quien trabajó en Espasa Calpe como director artístico de la Enciclopedia en sustitución de Miguel Utrillo hasta 1934. Describe en esta obra, aunque con amargura debida a su despido, las circunstancias y forma de trabajo del equipo de redacción de la enciclopedia.

La primera cuestión que hay que contemplar en lo referente a los autores y colaboradores de la obra, y que atiende a la metodología de la redacción de voces, fue que la buena crítica hecha a la enciclopedia de Berthelot por parte de Espasa en su voz enciclopedia tuviera como consecuencia la utilización de la misma o parecida metodología de trabajo que la de la *Grande Encyclopedie*. Este parece motivo suficiente para transcribir lo dicho por M. Berthelot en su obra sobre el tema:

Avec l'aide de leurs collaborateurs et de le secrétariat de la rédaction, les directeurs dressent d'abord, pour chaque lettre de l'alphabet, la liste des articles qui devront être traités; ce vocabulaire est imprimé, on sait d'avance quelle doit être la part de chaque lettre dans l'ensemble; on repartit entre les directions le total des lignes disponibles. Chacun des directeurs procède alors à la distribution entre ses collaborateurs des articles à traiter, en indiquant a chacun le nombre de lignes qui lui est assigné et la date de livraison des articles. (Grande Encyclopédie, xv, pág. 1013).

A pesar de la similitud de esta obra con la Enciclopedia Espasa, los autores de la última no “copiaron” el sistema utilizado por Berthelot, quien en la voz citada ofrece también los nombres de los directores de cada sección. El progreso cronológico de la obra no hubiera permitido tal previsión, lo que explica además la falta de uniformidad que le achacan algunas críticas negativas y que en realidad no es tan frecuente como podría parecer si no se ha revisado a fondo el texto completo de la obra y si no se tiene en cuenta el largo periodo de tiempo en el que tardó en terminarse la publicación. Es importante subrayar que tanto en la lista aparecida en 1923 como en la de 1930 aparecen los mismos nombres que en 1934 continúan trabajando para la editorial aunque, como reseña Castellano, ya con sus titulaciones académicas.

El primer responsable de coordinar la redacción de la obra fue Luis Espasa Escayola, hijo del fundador, que falleció en 1923, año de salida de los tomos xxi, xxii

y li. En esa fecha se encargó a Dionisio Pérez la revisión de las voces de los tomos ya publicados para organizar un fichero de erratas, cambios y añadidos con vistas a los futuros apéndices. En el equipo formado por Luis Espasa se encuentran distintas categorías de colaboración que son citadas en la obra ya citada de Castellano y que se dividían fundamentalmente en colaboradores externos e internos. Entre los internos se encuentran diferentes periodistas barceloneses que se encargaron de la redacción de voces de distinta índole; entre los externos se cuentan los que revisaban los textos, para lo que tenían que acudir a fuentes externas de reciente publicación con el fin de que el material saliera lo más actualizado posible y que tuviera la mayor homogeneidad. Esta situación era parte también de la metodología recogida de la obra de Berthelot y que se ha citado en líneas anteriores.

El cuerpo de redacción fue extraordinario: Doscientos colaboradores fijos y numerosos colaboradores externos, tanto españoles como latinoamericanos, entre los que figuraban diez naturalistas, doce pintores, dibujantes y críticos de arte, doce músicos, trece periodistas, catorce bibliófilos y personas dedicadas al libro, quince diplomáticos, veintiún militares, veintitres médicos y farmacéuticos, treinta y cuatro directores de museos, bibliotecas y archivos, treinta y cuatro historiadores y arqueólogos, treinta y seis abogados, cuarenta y un ingenieros y arquitectos, ciento cincuenta y cinco profesores, sesenta y nueve catedráticos, trescientos diecisiete escritores; así como académicos de prestigio en diversas disciplinas y un importante grupo de colaboradores eclesiásticos de todas las órdenes; amén de ilustradores, diagramadores, etc.

METODOLOGÍA DE TRABAJO PARA EL ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA E HISTORIA DE LA DOCUMENTACIÓN A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DE LA ENCICLOPEDIA

Con estas premisas, puede decirse que en la Enciclopedia Espasa no sólo se realizó un trabajo documental que dio como fruto la propia obra, sino que se trataron todos los aspectos de todas las ciencias, su situación en el momento de la publicación de la obra y su evolución y perspectivas de futuro. Existe en la enciclopedia, por tanto, una amplia presencia de las materias que hoy conocemos como disciplinas documentales y que entre los años 1905 y 1934 contaban con el endeble nexo de unión de la denominación del cuerpo de funcionarios que a ella se dedicaban y de una Escuela llamada de Diplomática que aparecía y desaparecía en los planes de estudio de la universidad española según los distintos gobiernos y las diversas políticas educativas y culturales existentes. De hecho, la Escuela desapareció en 1900 y no volvió a constituirse hasta los años 50; aunque las disciplinas que se impartían permanecieron, como ya se ha dicho, en los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras formando parte de las ciencias historiográficas o auxiliares de la historia.

A través de una “cata” del cuerpo de la Enciclopedia Espasa se obtiene una visión general de la cuestión que confirma la importancia que las disciplinas documentales

tienen en el contenido de la obra. Así mismo se confirma, a través de la obra ya citada de Philippe Castellano *Enciclopedia Espasa. Historia de una aventura editorial*, que un buen número de los redactores y colaboradores de la obra que permanecían en el anonimato formaron parte tanto del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, como del profesorado dedicado a la enseñanza de las llamadas ciencias historiográficas que se estudiaban en la Escuela de Diplomática alojada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, actualmente Universidad Complutense, que en su mayoría constituyen disciplinas estudiadas en los actuales planes de estudio de las Ciencias de la Documentación. La asignatura que tuvo especial relevancia en estos planes de estudio fue la de bibliografía, como afirma José Simón Díaz.

La lectura del cuerpo de la obra, por su parte, sirve para realizar una selección de voces que recoge de forma significativa la actividad documental tanto privada como institucional realizada en España durante los años en los que se extendió la publicación de la enciclopedia. Esta selección de voces, trabajada a través de una base de datos relacional que se recoge los datos concernientes a personajes que de una forma u otra realizaron trabajos documentales, obras de carácter documental, grandes disciplinas hoy pertenecientes a las Ciencias de la Documentación e instituciones de tipo documental facilita la observación de la presencia y evolución de la Ciencia entre 1905 y 1934 en España.

Fruto de la selección de voces se constituye un repertorio en el que se recoge un vaciado de lo que la enciclopedia ofrece sobre documentación y se incluyen biografías de autores y personajes que aportaron algo a la ciencia documental o utilizaron técnicas documentales para poner las bases de las diversas disciplinas a las que estaban consagrados. Así mismo se separan las voces que hacían referencia a las grandes disciplinas documentales y se estudia su contenido con detenimiento a la luz de investigaciones posteriores a la obra de Paul Otlet.

Para seleccionar las disciplinas documentales se ha tenido en cuenta el tradicional nombre del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y la evolución de las políticas documentales que hicieron referencia al mismo hasta la fecha de publicación de cada uno de los tomos en los que se encuentran alojadas sus voces. De este modo se han tomado como grandes materias la archivística, biblioteconomía, museología y documentación y se han estudiado desde la teoría que ofrece la Enciclopedia Espasa, teniendo en cuenta las fuentes de las que la obra bebió y observando la evolución de la teoría de las mismas hasta la actualidad considerando punto de inflexión la obra de Paul Otlet. Además de estas grandes materias se han estudiado la bibliofilia y bibliografía, consideradas como parte fundamental en la historia y evolución de las Ciencias de la documentación.

De este modo se ha planteado el estudio teórico y evolutivo de las siguientes disciplinas documentales en la Enciclopedia Espasa: Archivística, bibliofilia y bibliografía, biblioteconomía, documentación y museología.

ARCHIVÍSTICA

Las voces archivo y archivero son estudiadas en la Enciclopedia Espasa fundamentalmente desde el punto de vista de la Diplomática y el Derecho y considerándose como la disciplina auxiliar del investigador histórico más importante ya que provee al mismo de las técnicas y herramientas necesarias para la correcta realización de su trabajo, además de procurarle la información necesaria para el estudio de su objeto de investigación. En cuanto al estudio de los archivos la Enciclopedia refleja con exactitud la situación archivística española del momento de la publicación del tomo en el primer tercio del siglo xx, detallando el contenido de cada archivo y el destino de los fondos que por una causa u otra fueron objeto de desplazamiento. La mirada al exterior y las alusiones a los archivos y escuelas profesionales extranjeras constituyen, además, una fuente de gran interés para reconstruir la evolución de la ciencia desde el punto de vista histórico. Por su parte, las investigaciones actuales se encaminan fundamentalmente hacia la evolución de la disciplina que está íntimamente ligada a la generación de documentos y a la gestión documental añadiendo a la materia tratada a principios del siglo xx el interés por el documento por sí mismo y alejándose de la visión, ya obsoleta, que consideraba el documento archivístico sólo desde el interés histórico. Los estudios actuales, sin olvidar esta importante misión del documento de archivo, basan sus esfuerzos en la organización del fondo y en su puesta a disposición del usuario quien también ha cambiado de actitud frente a los fondos archivísticos. Por último hay que reseñar que la organización archivística planteada por la Enciclopedia y la que se plantea en la actualidad son reflejo fiel de la organización administrativa de nuestro país habiendo evolucionado de forma natural al ritmo en que lo ha hecho la realidad administrativa.

La bibliografía que ofrece la enciclopedia en torno a la archivística es muy extensa y se encuentra ordenada por países, de los que el más prolífico es Alemania. Destacan especialmente las guías y catálogos de archivos, encontrándose además algunas obras sobre historia de los archivos y una recopilación, muy breve, de publicaciones periódicas especializadas en archivística. De ella se pueden destacar las obras que no constituyen catálogos o guías, que son pocas pero importantes para comprender la evolución de la disciplina en el tiempo. Dichas obras son las tres siguientes: Richou. *Traité théorique et pratique des archives publiques* (1883); Güemes y Villame. *Organización del archivo de la corona* (1876); Muhlbauer, *Thesaurus resolut. S.C. Concilii* (Munich, 1872). Entre las publicaciones españolas se citan la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Madrid) y los índices de documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos.

BIBLIOFILIA Y BIBLIOGRAFÍA

El estudio de estas disciplinas en mayor profundidad ha sido publicado por la autora en 2007, valga por tanto un breve resumen del contenido del citado artículo.

A través de la enciclopedia se comprueba que la Bibliofilia es considerada la actividad precursora de la Bibliografía, especialmente en lo que se refiere al coleccionismo y almacenamiento de material librario. Sin embargo hay que decir que la primera no es considerada en ningún momento ciencia, mientras que la segunda se considera así desde sus inicios ya que va íntimamente unida a una serie de técnicas cuya culminación se encuentra en los postulados otletianos. Además, se constata que el impacto de la obra de Paul Otlet y Henry La Fontaine en España entre los especialistas en esta ciencia tuvo gran importancia, como lo demuestra la alusión a la obra de los autores en el artículo Bibliografía. Así mismo, el catálogo es la herramienta indispensable de organización bibliográfica cuyo fin es la recuperación eficaz y pertinente de la información, así como el correcto almacenamiento de los materiales librarios.

Estas cuestiones se ven reflejadas en los estudios actuales sobre el tema, especialmente en los españoles entre los que destaca la obra de Isabel de Torres y la de Simón Díaz de la que es fruto la anterior; igualmente otros autores confirman la importancia de la evolución de la ciencia bibliográfica como punto de inflexión para la aparición de la ciencia documental como es el caso de Estivals o Capaccioni

BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

En síntesis puede afirmarse que, según se desprende del estudio de las voces referentes a las disciplinas Biblioteconomía y Documentación en la Enciclopedia, la bibliología y biblioteconomía se confunden en el tratamiento que ésta les dispensa, lo que se refleja también en otras voces referentes al libro o relacionadas con él. Así mismo el catálogo constituye la principal técnica de organización libraria seguida de la importancia de la clasificación en las tareas bibliotecarias y biblioteconómicas.

La existencia de una tendencia a la realización de un *monocatálogo* queda claramente confirmada en el artículo catálogo en el que se insiste sobre la importancia que este tema tuvo en los foros internacionales dedicados al estudio de las tareas bibliotecarias y en el que se discute sobre el impacto que tuvo la iniciativa de Otlet y La Fontaine en los primeros congresos bibliotecarios. Por su parte la clasificación cobra importancia en la voz biblioteca, aunque no se reflejan cuestiones de clasificación bibliotecaria en la voz clasificación.

La actualidad bibliotecaria muestra la importancia de la evolución de estas tareas desde la obra de Otlet y La Fontaine y su influencia en la administración de bibliotecas. En cuanto a cuestiones más modernas, el estudio de las voces referentes a la Biblioteconomía en diccionarios enciclopédicos especializados actuales, concretamente en el *Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Documentación* coordinado por José López Yepes, demuestra que esta disciplina ha evolucionado a la vez que la técnica y la tecnología ayudada indudablemente por las facilidades que éstas han aportado a las tareas bibliotecarias.

En cuanto a la Documentación no se reconoce como ciencia en la Enciclopedia, ni

tan siquiera como técnica a pesar de las alusiones continuas a la obra de Otlet y La Fontaine y a los trabajos de las asociaciones y convenciones europeas en torno al tema de la organización y difusión de la información. Incluso, puede decirse que las voces dedicadas a la bibliografía acercan más a la concepción de documentación que las que tienen que ver con la biblioteconomía.

MUSEOLOGÍA

La Enciclopedia presenta una amplia visión sobre el origen y evolución de los museos y del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios creado para el cuidado y mantenimiento de los mismos, tratando la disciplina desde el punto de vista de la arqueología y el anticuariato y entendiéndolas como auxiliares de la historia. Sin embargo la extensión hacia otro tipo de instituciones museísticas de carácter no arqueológico favorece que se perfile en la obra la necesidad y existencia de personal experto capaz de comprender y tratar los objetos conservados en los museos en virtud de la naturaleza de los mismos a fin de facilitar el acceso a ellos por parte de investigadores provenientes de diversas ciencias. Este hecho acerca la visión del Espasa en el primer tercio del siglo xx a las más modernas aportaciones sobre museología y museografía, aún sin diferenciar ambas disciplinas como se distinguen actualmente. Sorprende, especialmente, la variedad de museos recogidos en las páginas de la obra así como la visión del museo como centro educativo y de promoción de la más variada diversidad de ciencias y actividades humanas.

CONCLUSIONES

1. La Enciclopedia Espasa constituye una base documental de primera mano para el estudio de la evolución de las Ciencias de la Documentación en España en dos aspectos: En primer lugar a través de la riqueza de aportaciones bibliográficas muy actualizadas en el momento de publicación de cada una de las voces dedicadas a las disciplinas documentales y en segundo lugar por medio de la aportación de datos inéditos o de difícil localización sobre estudios, técnicas, personajes y publicaciones acerca de la materia documental.
2. Asimismo puede afirmarse que la enciclopedia constituye, igualmente, una fuente de importancia para realizar estudios evolutivos de otras ciencias y disciplinas a través de sus páginas.
3. Los estudios sobre biblioteconomía, archivística y museología en España se realizaban, en la época de publicación de la enciclopedia, desde el punto de vista de ciencias como el derecho, la literatura, la diplomática y la bibliografía, siendo esta última disciplina la raíz del concepto otletiano de Ciencia de la Documentación.
4. La archivística se considera desde las páginas del Espasa la disciplina más

- importante de apoyo y auxilio al investigador histórico. La archivística, efectivamente, es la única ciencia, en la enciclopedia, en la que se trata sobre el documento, aunque se considera éste de manera distinta a la actual.
5. La bibliografía es, en el momento de la publicación de la obra, la disciplina origen de la actual ciencia documental –de acuerdo con los postulados otletianos– y de ella emanan las técnicas fundamentales que aplica la documentación para la consecución de sus fines.
 6. Procede constatar que el impacto de la obra de Paul Otlet y Henry La Fontaine en España entre los especialistas en bibliografía y biblioteconomía fue importante, como lo demuestra la aparición de estos personajes en la voz bibliografía y en las obras citadas como fuente en esta voz. Sin embargo no se ha recogido en la obra otra alusión a estos autores y no cuentan con voz propia ni siquiera en años posteriores a 1935.
 7. El catálogo constituye la principal técnica de organización libraria a la que presta atención la enciclopedia en los estudios sobre bibliografía y biblioteconomía. Es esta herramienta de organización documental, además, la que más impacto causa en la enciclopedia y la que conduce a los autores de las voces dedicadas a las ciencias del libro a recoger las tendencias de mayor actualidad en el resto de Europa poniendo de relieve la importancia del nacimiento del Instituto Internacional de Bibliografía.
 8. La bibliología y la biblioteconomía se confunden en el tratamiento que la enciclopedia ofrece a las voces definitorias de disciplinas relacionadas con el libro debido a las diferentes visiones que los distintos autores de las mismas tenían sobre la materia.
 9. La documentación no es reconocida en la enciclopedia como ciencia, ni tan siquiera como técnica antes del año 2.000, en que se recoge la voz en los apéndices con la definición de ciencia que se ocupa de la organización, conservación y difusión de los documentos con el fin de apoyar y facilitar el crecimiento científico.
 10. La museología es tratada en la enciclopedia desde el punto de vista de la arqueología y el anticuario, entendiéndose como disciplina auxiliar de la historia, aunque se perfila la necesidad y existencia de personal experto capaz de comprender y tratar los objetos museísticos con el fin de facilitar su acceso a los investigadores provenientes de las distintas ciencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas. Congreso Nacional. *Archivos, bibliotecas, Centros de documentación y museos en el Estado de las Autonomías: Actas del VI Congreso nacional de ANABAD*. Murcia: Consejería de cultura y educación, 1997. 711 p.

- BERTHELOT, Marcelin. *Grande Encyclopédie. Inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts en 31 vols (1885-1902)*. Paris, H. Laumirault, 1885-1902. 31 v.
- CAPACCIONI, Andrea. *Catalogare l'Universo: Approcci semiotici alla bibliographia*. Torino, Testo & Imagine, 2005
- CARRION GUTIEZ, Manuel. *Manual de bibliotecas*. Madrid, Pirámide, 2002. 760 p.
- CASTELLANO, Philippe. *Enciclopedia Espasa: Historia de una aventura editorial*. Madrid, Espasa Calpe, 2000. 582 p.
- Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924. 278 p.
- CHAILLOT, Pierre. *Manuel du libraire, du bibliothécaire et de l'homme de lettres : ouvrage très utile aux bibliophiles, et a tous eux qui achètent des livres*. Paris : Thoissner-Desplaces, 1829. 216 p.
- Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*. Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1910. 29 v.
- Dictionnaire universel françois et latin, vulgairement appelé Dictionnaire de Trévoux [Document électronique] : contenant la signification et la définition tant des mots de l'une & l'autre langue*.
- Enciclopedia ilustrada Segui: Diccionario Universal con todas las voces y locuciones usadas en España y en la América Latina*. Barcelona, Foto tipografía literaria del Album Salón, 1910.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Barcelona, J. Espasa e Hijos, 1905-1934. 72 v.
- Encyklopedie (Allgemeine deutsche Real-) für die getildeten Stände: Conversations-Lexikon*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1864-1868. 15 v.
- ESTIVALS, Robert (ed.). *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. Paris, Bibliothèque Nationale, 1991. 235 p.
- GARCÍA EJARQUE, Luis. *La formación del bibliotecario en España: de la paleografía y la bibliografía a la biblioteconomía y la documentación*. Madrid, ANABAD, 1993. 127 p.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca. "Problemas de la Museología como ciencia de la documentación". En *I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación: Teoría, historia y metodología de la Documentación en España (1975-2000)*. Madrid, UCM, 2000; pp. 41-59
- La Archivística en el contexto de las Ciencias y técnicas historiográficas. Segundas jornadas de Ciencias y técnicas historiográficas*. Sevilla, 24 y 25 de Junio de 2004. León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2006. 200 p.
- LAROUSSE, Pierre. *Gran Dictionnaire Universel du xix siècle*. Paris, [s.n.], 1866-1876. 17 v.
- LOPEZ YEPES, José (ed.). *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación*. Madrid, Síntesis, 2004. 2 v.
- LÓPEZ YEPES, José. *La documentación como disciplina. Teoría e Historia*. Pamplona, Eunsa, 1995. 337 p.

- ORERA ORERA, Luisa (ed.). *Manual de biblioteconomía*. Madrid, Síntesis, 2002. 509 p.
- OTLET, Paul. *Traité de Documentation. Le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Bruselas, Mundanaeum, 1934; disponible en pdf en <https://archive.ugent.be/handle/1854/5612> (consulta 21 de agosto de 2006)
- PALAU y DULCET, Antonio. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos*. Barcelona, Librería Palau, 1948-1977. 28 v.
- PEIGNOT, Gabriel. *Dictionnaire raisonné de bibliologie: contenant 1.º l'explication des principaux termes relatifs à la bibliographie, à l'art typographique, à la diplomatique, aux langues, aux archives, aux manuscrits, aux médailles, aux antiquités, etc.; 2.º des notices historiques détaillées sur les principales bibliothèques anciennes et modernes; sur les différentes sectes philosophiques; et sur les plus célèbres imprimeurs...; 3.º Enfin, l'exposition des différents systèmes bibliographiques, etc...* Paris: chez Villier, 1802-1804. 3 v.
- PEIRÓ Martín, I. y G. Pasamar Alzuria: *La Escuela Superior de Diplomática: los archivos en la historiografía española contemporánea*, Madrid: Anabad, 1996, pp. 203-207.
- PÉREZ HERVÁS, José. *Espakalpe*. Barcelona, Centro Enciclopédico de la Cultura, 1935.
- SABOR, Josefa E. *Manual de fuentes de información*. Buenos Aires, Marymar, 1978. 353 p.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *Calpe: paradigma editorial (1918-1925)*. Gijón, Trea, 2005. 541 p.
- SIMÓN DÍAZ, José. *Manual de la bibliografía de la Literatura Española*. Madrid, Gredos, 1980. 1156 p.
- The Encyclopaedia Britannica: a dictionary of arts, sciences, and general literature*. Edimburgo, A&C, 1875-1889. 25 v.
- TORRES RAMÍREZ, Isabel de. *Bibliografía. La palabra y el concepto*. Granada, Universidad de Granada, 1990. 122 p.